

Solidaridad desde el Norte

DANIEL DRISCOLL

En los últimos años los hechos han demostrado que los organismos internos más coherentes y constantes en su crítica efectiva contra la política norteamericana en el tercer mundo han sido muchas veces los grupos relacionados con la Iglesia. Deseosos de conocer más detalles sobre su actividad pedimos información a Daniel Driscoll, que durante muchos años ha trabajado entre nosotros y ahora se encuentra en el Departamento de Justicia y Paz de los Misioneros de Maryknoll. Driscoll nos ha enviado grabada una relación que reproducimos ligeramente resumida (N. de la R.)

En los EE.UU. hay muchas maneras de expresar solidaridad con los países del tercer mundo, muy en especial con América Latina. Amnistía Internacional, por ejemplo, brinda una posibilidad de solidarizarse con los prisioneros políticos de todo el mundo. Sin embargo en este artículo me voy a fijar más en los grupos de solidaridad que se preocupan no únicamente por las víctimas de la represión sino por los anhelos y los proyectos populares de los países del tercer mundo, muy en especial de América Latina, que luchan por su liberación.

GRUPOS DE SOLIDARIDAD

Existen actualmente en los EE.UU. grupos de solidaridad con El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia, Perú, Corea, Filipinas y Taiwan.

El programa de estos grupos se puede definir como un programa de educación para la acción. Debido a que los medios de comunicación en este país dan muy poca información sobre el tercer mundo, hay necesidad urgente de noticias verdícas y al día sobre los acontecimientos de los distintos países del tercer mundo, sobre todo los que están en guerra.

Esta información viene a través de publicaciones generalmente pequeñas, o fotocopias de artículos que a veces salen en los periódicos del país. Viene también acompañada por las últimas noticias de Washington; es decir, por los planes del gobierno norteamericano. Generalmente el tipo de acción que se sugiere es la de escribir cartas al Presidente, al Secretario de Estado, a los Senadores y Diputados. También se puede escribir a los miembros de los Comités de Relaciones Exteriores del senado y el Congreso, o al Comité del Presupuesto que se encarga de distribuir los fondos.

En los EE.UU. cada Diputado y Senador es elegido nominalmente. Por eso la elección puede ser utilizada como medio de presión cuando el político busca prolongar su mandato. Además se sugieren cartas a la prensa local pidiendo

más información sobre la situación de un determinado país. En esas cartas se expresa al mismo tiempo la propia opinión sobre lo que está sucediendo allí y sobre la política norteamericana al respecto.

Otro proyecto muchas veces sugerido es el de la ayuda humanitaria a los refugiados, en estos momentos a los salvadoreños. Esta solicitud va acompañada con una explicación educativa de por qué existe ese problema. Ellos están huyendo de su país. Así se trata de conectar el sufrimiento humano con sus causas políticas y económicas.

Otras acciones pueden ser las manifestaciones por las calles, o ante los Consulados y Embajadas del país en cuestión. También una celebración religiosa en una iglesia o algún lugar público como expresión del repudio a la situación de violencia que existe en dicho país, y a la responsabilidad del gobierno norteamericano por tal situación.

Quizás toda esta lucha se explique mejor con ejemplos.

NICARAGUA: EXITO DE LA SOLIDARIDAD

Cuando en Junio de 1979 regresé de Venezuela me encontré con este trabajo en la oficina de Justicia y Paz de los Misioneros de Maryknoll. Este fue un momento muy significativo en la lucha por la Solidaridad con América Latina. Era la época en que Jimmy Carter defendía su política de los Derechos Humanos. Sin embargo la administración Carter buscó mantener el somocismo sin Somoza en el poder hasta el último momento. Se había formado el Comité Nacional de Solidaridad con Nicaragua. Estaba formado por nicaragüenses, personas interesadas en la situación latinoamericana, educadores, miembros de sindicatos y gente de iglesia. La presión sobre el Congreso y la Casa Blanca en esos días fue impresionante. Recuerdo que en Junio y a principios de Julio llamábamos a la Casa Blanca, al Pentágono o al Departamento de Estado diariamente, preguntando qué había de nuevo en la

política de los EE.UU. Un día nos pusimos varios de acuerdo para llamar preguntando: ¿Por qué el señor William Baud va a Nicaragua hoy? ¿Qué oferta lleva? Hemos oído que esta mañana ha salido un avión de Florida con armas para la guardia nacional ¿Es cierto? ¿Tienen ustedes conocimiento de eso? ¿No viola este vuelo las leyes del país? ¿Qué han hecho al respecto?

Cada día se presionaba para que el gobierno norteamericano supiera que había aquí gente que apoyaba la lucha del pueblo de Nicaragua. Eso ayudó a mantener un clima de interés que contribuyó a que la prensa del país, que generalmente no se preocupa por lo que sucede en América Latina, pusiera mucha atención en Nicaragua.

Merece la pena señalar que esta acción de solidaridad con Nicaragua continúa. El año pasado se ayudó bastante a la campaña de alfabetización. Se han pasado películas. Han venido miembros de la Junta Revolucionaria y del Frente Sandinista para dar charlas. Evidentemente esta campaña de solidaridad se hace más importante ahora cuando el gobierno de Reagan ha suspendido la ayuda económica y busca todos los modos posibles de presionar al gobierno de Nicaragua.

3 DE DICIEMBRE DE 1980: EL SALVADOR

Como misionero de Maryknoll puedo decir que mi vida ha cambiado radicalmente desde el 3 de diciembre de 1980, cuando recibimos noticias de que cuatro misioneras norteamericanas, incluyendo dos de nuestra congregación, habían sido asesinadas.

Como siempre ha pasado en la iglesia, de la muerte ha nacido la vida. El interés, la preocupación y la acción solidaria de los EE.UU. por El Salvador se ha incrementado radicalmente desde aquel día.

Lamentablemente antes de su muerte había sido muy difícil movilizar a la iglesia y al pueblo norteamericanos en torno a ese problema de El Salvador.

La administración Carter quedó sorprendida por el poder de los grupos de solidaridad con Nicaragua. Por eso ahora decidieron hacer fracasar nuestros esfuerzos para que no hiciéramos sentir nuestro poder y para que no continuáramos dificultando la política imperialista del gobierno norteamericano. Al comienzo de 1980 los periódicos callaban sobre la realidad de El Salvador. Actitud compartida por las grandes cadenas de televisión. The New York Times nunca dió la noticia de la carta de Monseñor Romero al Presidente Carter hasta que el Obispo fue asesinado. Incluso después del martirio de Monseñor Romero los medios de comunicación trataron de calumniarlo diciendo que estaba manipulado políticamente aunque personalmente fuera santo. Esa era la línea del departamento de Estado recogida por los periódicos. Este era además el año de la campaña electoral, que despertó las tendencias ultraderechistas en el país. El ambiente no estaba preparado para considerar seriamente el derecho de autodeterminación de ningún país.

Tras la elección de Reagan muchos comenzaron a temer por sus consecuencias. Fue entonces cuando ocurrió el asesinato de las hermanas que causó un tremendo impacto en el país. Me da alegría y me llena de gratitud poder decir que jamás ha estado tan unificada la iglesia católica en los EE.UU. en torno a un problema político como en esta ocasión. La Jerarquía, desde el Cardenal Cook de New York hasta el Obispo de Washington, que conocía personalmente

a dos de las asesinadas y sintió en carne propia su martirio. Esta preocupación de la Jerarquía se extendió a toda la Iglesia, especialmente a las religiosas que son su parte más progresista; un grupo preparado a entender la misión de la iglesia norteamericana que tiene que identificarse con la lucha de los pueblos del tercer mundo. También los sacerdotes y los laicos del país se sintieron profundamente conmovidos. Eso les ayudó a caer en la cuenta de toda la violencia y sufrimiento de más de diez mil salvadoreños, víctimas de la violencia. Ofreció también oportunidad para cuestionar toda la política norteamericana en ese país. Ya antes se habían formado dos grupos religiosos de solidaridad: uno predominantemente católico en Washington y otro ecuménico de mayoría protestante con sede en New York. Afortunadamente estos dos grupos ya estaban funcionando y estaban preparados para recibir y dirigir la preocupación y el repudio que surgió en la iglesia y en gran parte del pueblo norteamericano después del asesinato de las monjas.

El interés en este trabajo se ha acrecentado desde la llegada de Reagan a la Casa Blanca. El Secretario de Estado Alexander Haig preocupa a muchas personas por sus actitudes y su evidente interés en el poder. De ahí, la publicación de su Libro Blanco donde indica que El Salvador tenía que ser visto en el contexto de la lucha Este-Oeste, ya que la guerrilla estaba recibiendo armas de Cuba, la Unión Soviética, Vietnam. Este documento atrajo mucho el interés de la

prensa y de repente El Salvador se encontró en primer plano. Esto nos ayudó a mantener el interés de la población y descubrir la verdad de lo que estaba sucediendo allí. Afortunadamente después de la decepción por la elección de Reagan la publicación del Libro Blanco fue como un momento de aliento porque se vio que el recuerdo de Vietnam volvió rápidamente a la mente del pueblo norteamericano. Mucha gente empezó a sentir y expresar preocupación profunda porque los EE.UU. se estaban preparando para repetirlo. Toda esa preocupación se ha manifestado en muchas cartas a la Casa Blanca. Esta dice ahora que en las cartas que recibe hay diez contra una opuestas a su política en El Salvador. Varios Diputados han admitido que su correspondencia va veinte a uno y a veces hasta treinta a uno en contra de esa política. De modo que ahora al votar la ayuda militar a El Salvador tienen que considerar mucho a sus votantes. También durante ese tiempo se ha visto una serie de programas en la televisión, y ha habido una gran cantidad de oportunidades para hablar en parroquias y universidades sobre la actitud de los EE.UU. frente a los problemas de ese país. Como si todo eso no fuese suficiente, ciertas declaraciones de la delegada de EE. UU. ante la ONU y otras del General Haig tratando de calumniar a las misioneras asesinadas en Diciembre han aumentado la indignación de muchas personas y han ayudado a mantener el interés y desprestigiar la política del Departamento de Estado.

Es importante hacer notar que en su mayor parte se ha dado una respuesta espontánea, que nos ha sorprendido tanto a nosotros como a la administración del Presidente Reagan, que pensaba que tenía la iglesia católica de su parte por su postura contra el aborto. En muchos casos estas son personas que jamás han participado en actividades de esta índole en el pasado, pero conmovidas por lo que ha pasado con las hermanas ahora se meten, y es gente nueva que no está decepcionada ni cansada. Estas son las oportunidades que los mártires siempre brindan a la iglesia.

Ultimamente, siguiendo las directrices del Departamento de Estado, la prensa una vez más vuelve a callarse. Sin embargo el interés ya existe y continúa expresándose de muchas maneras.

SOLIDARIDAD Y MULTINACIONALES

Los ejemplos puestos hasta ahora ponen el énfasis en el gobierno nortea-

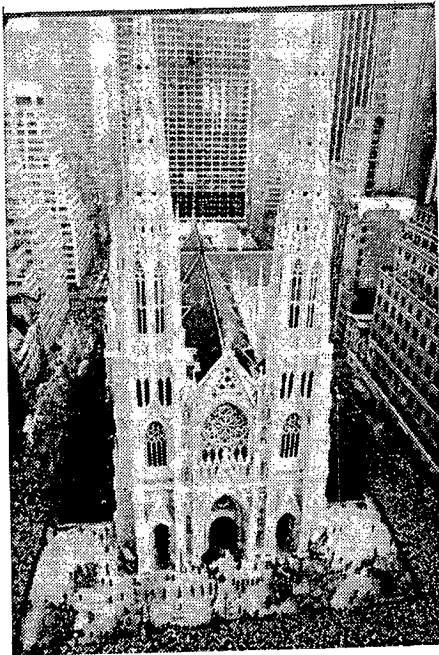


americano. Este es el tipo más corriente de solidaridad. Pero hay otros casos donde se encuentra más éxito presionando a las multinacionales. Este ha sido durante muchos años el caso de Sudáfrica.

Desde hace más de diez años mucha gente de iglesia en los EE.UU. se han unido en el Interfaith Center on Corporate Responsibility para manifestar su preocupación como accionista en diversas empresas en cuanto a sus acciones en países del tercer mundo. Resulta que a través de los años, la mayoría de las iglesias y congregaciones religiosas han adquirido acciones en empresas del país, muchas veces a través de donaciones de personas que han dejado parte de su herencia a la Iglesia. En este tipo de trabajo las iglesias juntan sus acciones para dialogar y presentar en la reunión anual de accionistas su preocupación por la manera y el lugar en el que se están invirtiendo sus acciones. A través de los años, esta medida ha dado resultados. Varios de los Bancos más grandes se han comprometido a no invertir en Africa del Sur.

Algo semejante ha ocurrido en Guatemala. El año pasado tuve oportunidad de visitar a ese país con motivo del problema laboral surgido en la fábrica de Coca-Cola. Los resultados fueron buenos y malos. Buenos porque ganamos. Malos porque costó demasiadas vidas.

En aquella ocasión planificamos juntos las acciones de solidaridad. Les pregunté qué ayuda querían recibir. En agosto de 1980 la empresa matriz de la Coca-Cola intervino directamente, tomó el control de la fábrica de Guatemala y



botó a los capitalistas que habían originado el conflicto. Al mismo tiempo varios sindicatos de Europa boicotearon a la empresa. Los de EE.UU. estaban a punto de sumarse. Esta acción conjunta obligó a la Coca-Cola a rendirse.

Este tipo de unión es una señal de esperanza de cómo podemos actuar con más eficacia en el futuro.

DIFICULTADES ACTUALES

Existe un prejuicio primer-mundista. La mayoría de los ciudadanos de los EE.UU. viven bastante cómodos y no están dispuestos a cuestionar el capitalismo, sino que aceptan ingenuamente que es el mejor sistema que hay, a pesar de que haya que corregir ciertos abusos.

Además hay una carencia casi absoluta de información por parte de los medios de comunicación social, que sirven a los grandes intereses del capital. El tercer mundo no es noticia y la gente no sabe lo que ocurre allí.

Es una tradición también en los EE.UU. que la gente se reúna en torno a un solo problema político o una sola consigna. Falta preparación para hacer un análisis serio de carácter estructural, aun entre las personas que trabajan en acciones de solidaridad. Todo se concentra en un solo punto: o El Salvador, o el hambre, o el racismo, o el machismo. No captan la relación de los diversos problemas como manifestación de una irregularidad más radical: el dominio de unos pocos sobre las grandes mayorías.

En este momento de crisis económica se vuelve a la costumbre de este país que consiste en culpar a las víctimas. Los negros por ejemplo tienden a ver con malos ojos a los latinoamericanos que vienen al país en busca de trabajo. Esta división entre el pueblo sirve a los intereses del capital.

Toda esta situación se complica con la organización de la "nueva derecha". Desde 1974 se han formado comités políticos que representan los intereses capitalistas. No tienen problemas financieros y han sabido, desde los días en que se discutía los tratados sobre el Canal de Panamá, manipular el miedo, la alienación y la división del pueblo a su favor. Estos comités han crecido desde entonces a ritmo de uno diario, y han cambiado la faz de la política del país.

Se teme que en el gobierno de Reagan va a resurgir la actividad encubierta de la CIA y el FBI para acabar con los movimientos de solidaridad con diversas causas populares y tercermundistas.



REPORT DES

Bajo la administración de Reagan las contradicciones son más patentes. Cuando el presupuesto nacional elimine muchos programas sociales el malestar será aún mayor.

El movimiento de solidaridad en los EE.UU. es ecuménico. Abarca a católicos, protestantes, judíos, laicos y eclesiásticos.

En este momento las iglesias están muy unidas en su acción en torno a El Salvador.

Las iglesias y los sindicatos se han reencontrado.

El recuerdo de Vietnam no se ha podido borrar.

El desafío más importante que tenemos es el de ayudar a la gente a través de las luchas de solidaridad a hacer un análisis más serio y más profundo que relacione los problemas de los obreros de EE.UU. con los del tercer mundo, el problema de la mujer en este país con el problema de la mujer en América Latina. Hay que ayudar a la gente a entender que un gobierno que está quitando dinero a los programas que ayudan a los pobres sí tiene dinero para comprar armas y enviar asesores militares a El Salvador. Este es quizás el desafío más profundo que enfrentamos para que esta experiencia sea más fructífera que la de la protesta en contra de la guerra de Vietnam.